

fijar los datos sustanciales o más significativos de los lugares de acogimiento, vamos a abrir un breve capítulo relativo a la historia y configuración funcional del Aeródromo Militar de León.



El Aeródromo de León inició su existencia y actividades en el año 1924, con unidades tipo Escuadrilla y Escuadra y aviones Breguet o Newpor, funcionando también los talleres correspondientes a la puesta en marcha y reparación, talleres que, más tarde, darían lugar a la creación de la Maestranza.

Entre los años 1936 y 1939, se utilizó como Aeródromo de Campaña para las operaciones de Asturias, así como para centro de reparaciones del Noroeste.

En el año 1940, fue creada la Academia de Aviación, que desarrolló sus actividades hasta 1949, fecha en que fue trasladada a San Javier.

Durante estos periodos, el Aeródromo se utilizó para vuelos de entrenamiento de Caballeros Cadetes, así como para los de prueba de la Maestranza, prolongándose esta última actividad hasta 1955.

En la actualidad y desde 1950, uno de los contenidos principales del Aeródromo reside en el funcionamiento de la Escuela de Especialistas que, en el mencionado año, fue trasladada de Málaga a León. Las Unidades Aéreas de la citada Escuela utilizaron los servicios del Aeródromo hasta 1976.

La Escuela dedica su actividad formativa a la preparación de especialistas, de los que han surgido ya 62 promociones: mecánicos de mantenimiento de avión, armeros, formación profesional, soldados con instrucción técnica especial y, dentro de cada una de estas especializaciones, la conveniente distribución en subespecialidades.

La caracterización del perfil aéreo de León no quedaría completa si no hiciésemos referencia a su historia aún incumplida, a la que comporta aspiraciones orientadas al futuro. En este sentido cabe recordar recientes propósitos y actuaciones de Instituciones leonesas —en particular la solicitud elevada por la Diputación al Ministerio del Aire— tendentes a estudiar y gestionar la creación de un aeropuerto en León. Las motivaciones de esta aspiración están íntimamente unidas a la dinámica de nuestro porvenir industrial en el sentido de potenciar y agilizar las comunicaciones, complementando las vías terrestres que, tanto hacia Castilla y hacia Galicia y, más recientemente, hacia Asturias, han entrado en un terreno de decisivo perfeccionamiento. No es posible ignorar que la ampliación, mejora y adaptación de las instalaciones del Aeródromo de la Virgen, adecuándolas de manera que pudieran ser utilizadas por reactores, sin perjuicio de su vitalidad como Base Aérea Militar, sería un hecho concordante con el signo de nuestros días, que exigen una dinamización de las comunicaciones como requisito sustancial de su desarrollo en el orden de la productividad industrial. León, ante esta posibilidad, permanece en una expectación de la que no está ausente la confianza.

EN EL SANTUARIO DE LA PATRONA LEONESA

Ya en las inmediaciones del Santuario de la Patrona de León, a donde se dirigieron una vez finalizada la recepción de la Base Aérea, Sus Majestades recibieron las primeras pruebas multitudinarias del afecto de los leoneses que, por millares y en virtud de una cariñosa impaciencia, allí se encontraban.

En la escalinata del Santuario, la Comunidad de Dominicos, representada por su Prior, hizo cordial expresión de bienvenida a los Reyes. Un niño, alumno del Colegio de la Orden, cumplimentó especialmente a Doña Sofía. También, dentro de un orden protocolario cuyo estilo llano no de-



Don Juan Carlos y Doña Sofía en el interior del Santuario de la Virgen del Camino.

Los Reyes firmaron en el Libro de Honor del Santuario de la Virgen del Camino, regido por una comunidad de Dominicos.



jaba de percibirse, el alcalde de Valverde de la Virgen, a cuyo municipio pertenece el Santuario, cumplió, acompañado por su esposa, con la fórmula de recibimiento a Sus Majestades. Ya en la misma puerta del Santuario, los obispos de las diócesis de León y de Astorga, don Luis María de Larrea y Legarreta y D. Antonio Briva Mirabent, con una breve y cordial actuación, dieron entrada a los Reyes al recinto religioso.

Sus Majestades oraron durante algunos momentos a los pies de la Virgen y, a continuación, pasaron al camarín para besar su manto. Después, firmaron en el Libro de Honor del Santuario, precisamente en su primera página, donde, en su día, pusieron también sus firmas D. Alfonso XIII y el Conde de Barcelona, padre del Rey. Antes de esto, la Reina había ofrecido a la Virgen el ramo de flores que le acababa de ser entregado. Mientras Sus Majestades permanecieron en el Santuario, la escolanía del mismo interpretó un breve repertorio coral.

A la salida y antes de emprender el pequeño viaje que había de conducirles al inicio de su visita a la capital, muchos miles de personas, desbordando en algunos casos

la ordenación prevista oficialmente y siempre con la bondadosa complicidad de los Reyes, les hicieron objeto de directas y calurosas muestras de afecto y entusiasmo.

A punto de reiniciar la que podría llamarse estricta conmemoración del viaje y según nuestro propósito documental, pasamos a crear una noticia sucinta en torno a este lugar, depositario y meta de la religiosidad leonesa, que es el Santuario de la Virgen del Camino.



Una celebración religiosa del pretérito. Eran los tiempos del viejo Santuario de la Patrona leonesa.



La tradición nos dice que la Virgen se apareció al pastor Alvar Simón en 1505, encomendándole la construcción de un santuario que, siempre según los perfiles legendarios de la mencionada tradición, "habría de elevarse en aquel lugar al que alcanzase una piedra hondeada por la Virgen,

con la honda que le pidiera al pastor, desde el lugar en que se produjo el celestial encuentro". Es el caso que el edificio religioso vino a construirse al borde mismo de la Calzada Jacobea, y, en documentación del año 1513, consta que existía ya una modesta ermita. Fue en 1645 y sobre los años

Un aspecto del nuevo Santuario de la Virgen del Camino: esculturas de Subirachs en el frontispicio principal.



posteriores a esta fecha, siendo Obispo de León Don Bartolomé Santos, cuando se determinó "fabricar de nuevo, capilla mayor, suntuosa, hermosa y de tal fortaleza que prometiese duración permanente". Por lo que nos dice la historia, este propósito de permanencia no bastaba a emparejarse con el deseo de grandiosidades que, en orden a la mayor gloria de la Virgen, manifestaban los leoneses. Ya a finales del mismo siglo XVI empieza a planearse la construcción de un nuevo templo, aún más amplio y digno, que, efectivamente se hizo, aunque las obras no fueron realmente iniciadas hasta mediado el siglo XVII, terminándose en los primeros años del XVIII. Desde estas fechas hasta bien entrada nuestra centuria, fue engrandeciéndose el que, hoy, todos llamamos "el viejo santuario" porque es el último cuya imagen permanece en nuestra memoria y, quizá, el que, a nivel de participación popular, suscitó las más espontáneas y pintorescas congregaciones de romeros.

Antes de proseguir con la peripecia arquitectónica del Santuario, hay que hacer un importante inciso relativo a la propia iconografía de la Virgen, anotando



En el interior del nuevo Santuario, el antiguo retablo principal se conserva dentro de una interesante ambientación lumínica.

que, en virtud de trámites eclesiales que aún no se consideran suficientemente dilucidados, una primitiva imagen, que se identifica como "la antigua", pasó a ocupar un altar en la iglesia del Mercado de León, seguramente durante el último tercio del siglo XVII, al tiempo que llegaba a presidir el templo del Camino, la misma que hoy allí se venera.

En 1958 y partiendo de una fervorosa donación decidida por D. Pablo Díez —un leonés de raíz que, sin embargo, hallara su triunfo económico en tierras mejicanas—, se inició la construcción, con la consiguiente demolición del viejo edificio, de un nuevo templo de avanzada línea arquitectónica, en el que tiene particular importancia la aportación escultórica de Subirachs. Está regido por una Comunidad de Padres Dominicos y, dentro de la construcción moderna, se conserva el antiguo retablo barroco y la imagen de la Virgen, en su camarín de plata, obra, este último, de Antonio de Vera, que lo realizó en 1715.

Esta es, en muy reducido estilo, la peripecia del templo dedicado a la Patrona de León, peripecia que se inicia en la lejana y conmovedora leyenda del pastor Alvar Simón y que, ahora, precisamente con la visita de Sus Majestades, se ennoblece con la que será una de sus efemérides más notables.

EN LA GLORIETA DE GUZMAN: LA CIUDAD RECIBE A LOS REYES

Ya antes del mediodía, las calles de León habían empezado a colmarse con una apretada multitud que, cuando los Reyes entraron en la ciudad y limitándonos a las calles de su itinerario, habría

En la Avenida de la Facultad de Veterinaria, Don Juan Carlos pasó revista a la formación militar que le rindió honores.

